

El populismo como estilo comunicativo en América Latina (2016-2020)

Populism as a Communicative Style in Latin America (2016-2020)

MSc. Orietta E. Hernández Bermúdez

Máster en Relaciones Internacionales, doctorante en Ciencias Políticas.

Actualmente se desempeña como Investigadora Agregada y Profesora Asistente

Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)

e-mail: orietta82@yahoo.es

Número ORCID: 0000-0001-5225-3067

Lic. Mayra Bárzaga García

Investigadora en temas de América Latina y Comunicacionales,

Coordinadora de la Revista *Cuadernos de Nuestra América*

Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)

e-mail: mayramarbg17@gmail.com

Numero ORCID: 0000-0002-0410-596X

Resumen:

En América Latina el auge de la derecha populista se manifiesta como gestora de la restauración conservadora y de la acción golpista. Expresa una respuesta reaccionaria al ciclo progresista y mantiene rasgos históricos, especialmente en el servilismo de las elites, mimetizando rasgos del populismo tecno comunicacional estadounidense y europeo. La coyuntura económico-político-social de la región ha sido propicia para su expansión, como sostén de una oligarquía regional parasitaria, corrupta, dependiente del capital global.

El discurso populista de derecha en la región, tiene como centro las emociones y como escenario fundamental los medios de comunicación y redes sociales. Todo es válido en la lucha contra el progresismo y otras fuerzas políticas y populares. De acuerdo con la narrativa de los gobiernos de derecha, una victoria electoral de la izquierda es sin dudas un fraude monumental, un mandato extendido y autoritario de la derecha es cuando menos necesario para mantener la democracia

y por supuesto un mandato prolongado de la izquierda es una “dictadura corrupta”.

En la región latinoamericana el estilo comunicacional que adopta el populismo de derecha se construye sobre el autoritarismo y la intolerancia, y en lugar de canalizar el descontento de los ciudadanos contra el neoliberalismo y las políticas de austeridad, expresan una respuesta reaccionaria al ciclo progresista.

Palabras clave: Populismo, estilo comunicacional, medios de comunicación, redes sociales, fuerzas políticas.

Abstract:

In Latin America, the rise of the populist right is manifested as the manager of the conservative restoration and the coup action; they express a reactionary response to the progressive cycle and maintain historical features, especially in the servility of the elites and mimic features of American and European techno-communicational populism. The economic-political-social situation of the region has been conducive to its

expansion, as the support of a parasitic, corrupt regional oligarchy, still highly dependent on global capital.

The right-wing populist discourse in the region has emotions as its center and the media and social networks as its fundamental stage. Everything is valid in the fight against progressivism, according to the narrative of the governments of the right, an electoral victory of the left is undoubtedly a monumental fraud, an extended and authoritarian mandate of the right is at least necessary to maintain democracy and of course a long term on the left is a corrupt

dictatorship. This is how the common sense of the people is manipulated.

In the Latin American region, the communication style adopted by right-wing populism is built on authoritarianism and intolerance, and instead of channeling the discontent of citizens against neoliberalism and austerity policies, they express a reactionary response to the progressive cycle. That is why it assumes the classic modality of messages enraged against the left in general.

Key words: Populism, communication style, communication media, social networks, political forces.

Introducción

El populismo es objeto de estudio de diferentes disciplinas científicas, su análisis puede realizarse desde disímiles enfoques, de tal forma que las ciencias sociales no han llegado todavía a un consenso único acerca del tema. Esta cualidad, de amplio espectro en su definición y utilización refuerza la necesidad de su estudio, especialmente en los últimos años, en el que a criterio de numerosos científicos sociales y políticos, el populismo se ha puesto “de moda” con el ascenso de actores políticos, especialmente de derecha, en la disputa por los gobiernos en diferentes partes del mundo: EE.UU., Europa, Asia, África y América Latina.

El objetivo general propuesto en el presente artículo, es determinar los factores comunicacionales que han condicionado el reforzamiento de la influencia de las fuerzas populistas de derecha en América Latina. Para ello, el análisis se centrará en el estilo comunicacional del populismo de derecha en la región latinoamericana; analizándolo como “método o estilo de actuación política que se utiliza para lograr un particular tipo de movilización social, normalmente en situaciones de crisis económica y, sobre todo, de crisis política por procesos de deslegitimación de las elites políticas.

Estilo construido con gran presencia de la demagogia, utilizada como palanca para acceder al poder” (Rodríguez *et al.*, 2019: p. 8).

La importancia de este estudio radica, en primer lugar, en la identificación de las causas de la extensión de las fuerzas políticas del populismo a nivel mundial y en particular en América Latina. En segundo lugar, el análisis del estilo comunicacional que utilizan para la instauración de regímenes populistas de derecha como instrumentos para reforzar su dominación, en representación sistémica del capital.

Consideraciones teóricas

La despolitización de la economía y la negación de la lucha de clases están en el centro de la llamada política posmoderna. Para entender la esencia del populismo de derecha, es imprescindible comprender que todo el aparato ideológico de las corporaciones y de los poderes fácticos, giran en torno a defender esta tesis, en lo teórico y lo práctico y es uno de los instrumentos del capital para “internalizarla” simbólicamente en la discusión filosófica y política y en la práctica cotidiana. De manera que, la instauración de regímenes populistas de derecha por todo el mundo

es una herramienta para reforzar su dominación en representación sistémica del capital.

Conceptualmente, el populismo sigue siendo un objeto de análisis de límites difusos y naturaleza ambivalente (Errejon, 2011). Sin embargo, hay rasgos comunes en los que coinciden sus principales estudiosos:

■ La composición difusa y transversal (interclasi-sista) de su categoría central, el “pueblo”, construida a partir de un discurso amplio, en no pocos casos considerado demagógico.

■ Presencia de un líder como representante de uno o más grupos excluidos en oposición a las elites o al *establishment*; los cuales son “responsabilizados” de promover la dicotomización antagónica del espacio político.

■ Papel catalizador de un liderazgo carismático en la construcción de la acumulación de fuerzas para oponerse al *establishment* constituido.

Al respecto, (Moufflé, 2019) y otros teóricos, han manifestado que coinciden con esta tríada: Líder-Pueblo-Discurso *antiestablishment*, para concluir que se está en presencia de un populista. Sin embargo, consideramos más acertada la precisión que hace Monedero en relación con la construcción del concepto “pueblo”, del “nosotros”; él especifica que es importante tener en cuenta para la utilización de este concepto, no sólo su definición como grupo subordinado y la naturaleza de su subordinación (económica, cultural, étnica, política u otra) sino el carácter ideológico de la construcción populista: la naturaleza del “nosotros” y el horizonte de liberación propuesto (Monedero, 2015).

En ese sentido, Monedero señala que la tautología: “populista es el que interpela al pueblo” sólo cobra sentido si se especifica que:

1. La construcción discursiva del “nosotros” es una operación netamente política.

2. La interpelación al pueblo es política en tanto es conflictiva. Esta es la segunda tarea central en toda ruptura del orden constituido: la construcción del “ellos”.

3. La construcción dicotómica siempre se hace desde fuera del orden existente, por lo general por un “outsider” mediante una convocatoria refundacionalista.

4. La construcción populista es, en este sentido, siempre antiinstitucional y su legitimidad es tan grande como amplio y cohesionado sea el “nosotros” por el que dice hablar.

Sin dudas estos rasgos son importantes a tener en cuenta para identificar cuando estamos en presencia de un líder y una construcción populista, pero no nos alcanzan para identificar al populismo como potencialmente antisistémico; en todo caso se refiere a posiciones ante las diferentes maneras de gestionar las instituciones, es por eso que el término permite incluir tanto a líderes de izquierda como de derecha, lo que genera no pocas veces, confusiones teóricas y políticas. En no pocas ocasiones, el populismo es manipulado peyorativamente por la derecha en contra de la izquierda, acusando a ciertos líderes de utilizar al pueblo para generar cambios en función de promesas “demagógicas” que no se podrían cumplir, pues en apariencia no contaban con un programa realista y realizable para ello.

Precisamente, la construcción del “nosotros” en oposición al “ellos” mediante una convocatoria antiinstitucionalista para refundar las relaciones económicas, sociales y política de una sociedad en concreto ha transversalizado los cambios económicos, sociales y políticos, en disímiles circunstancias históricas y en diferentes contextos geográficos. Por esa razón el término populista se ha manejado desde diferentes ángulos en la historia.

Por ejemplo, Moufflé y Laclau, identifican al populismo como “una estrategia de construcción de la frontera política y no como un régimen. “Para estos filósofos más que una ideología, es una forma de estructurar el relato político y de ejercer el poder; en la construcción “de la frontera política” (Moufflé, 2019)

Para (Laclau, 2005) el populismo no es un movimiento político específico, sino lo político en su

forma más pura, una matriz neutral, un campo de lucha abierto, cuyos contenidos están definidos por la lucha por la hegemonía. Para este filósofo el populismo ocurre cuando una serie de demandas democráticas particulares son encadenadas en una serie de equivalencias y este encadenamiento produce “el pueblo” como el sujeto político universal.

Según su criterio, lo que caracteriza al populismo, es la emergencia de la gente como sujeto político y todas las diferentes luchas y antagonismos particulares de género, feministas, sexuales, étnicos, culturales y otros que aparecen como parte de la lucha entre el pueblo y el Otro. En un contexto donde el poder hegemónico no puede incorporar una serie de demandas particulares, una fuerza antagonista podría luchar por abanderar ciertos significantes vacíos (democracia, justicia, derechos), los cuales podrían incorporar las múltiples demandas particulares insatisfechas de la población.

Diversas críticas han recibido este proyecto de las disímiles identidades y la política radical, así como la hipótesis populista de Laclau. Entre sus críticos está Slavoj Žižek (2018), quién sostiene que esa propuesta conceptual de populismo tiene un contenido postpolítico.¹ De acuerdo con este autor las políticas posmodernas² de la identidad, vinculadas a estilos de vida particulares, encajan muy bien con la idea de una sociedad despolitizada.

La postpolítica, a su vez, subraya que la lucha de clases ha quedado desfasada y que por tanto hay que abandonar las viejas divisiones ideológicas (izquierda y derecha). El reto, se nos dice, es ahora resolver las necesidades y exigencias puntuales de la sociedad, provistos de la necesaria competencia del experto (que se presenta como

apolítico, por ejemplo: el economista, el sociólogo, el diplomático, etc.)

No obstante, no podemos obviar que el único vínculo que conecta todas estas “múltiples identidades” es el mercado capitalista y la relación capital-trabajo, por lo que el punto clave es que abandona la crítica al capitalismo. Es evidente que esta teoría populista posmoderna ha contribuido a la despolitización de la economía y a la naturalización del capitalismo.

Para Žižek, la huida del esencialismo marxista que llevan a cabo Laclau y Mouffe conduce a la aceptación del capitalismo y a la renuncia a cualquier intento real de superar las condiciones sociales de existencia actuales.

Algo similar ocurre con la externalización del enemigo en un intruso o un obstáculo por parte del populismo. Para el populismo, la causa de todos los males es en última instancia, no el sistema en sí mismo, sino el “intruso que lo corrompe” (la corrupción política y no el capitalismo, los especuladores financieros y no el capitalismo financiero); esta tesis contribuye a diluir el concepto fundamental de que el problema no son las consecuencias inevitables del sistema capitalista, sino las causas estructurales en la relación capital-trabajo del sistema capitalista como tal.

Así que, para Slavoj Žižek, salir de la situación postpolítica actual parece pasar irremediablemente por repolitizar la dimensión económica y de clase que ha quedado fuera de la discusión; criterio con el que coincidimos.

También en la academia cubana se elaboran diferentes tesis sobre el populismo. A propósito, destacan los análisis de varios autores en el debate publicado en la revista *Cuba Socialista*. Para el filósofo cubano Rubén Zardoya el po-

¹“la postpolítica es la tentación autoritaria de hacer pasar por “naturales” decisiones o situaciones que responden a preferencias políticas, a intereses particulares que, de esta forma, resultan blindados (Žižek, 2018).

²“La posmodernidad, también denominada postmodernidad, es un concepto muy amplio que se refiere a una tendencia de la cultura, el arte y la filosofía que surgió a finales del siglo XX. A nivel general, puede decirse que lo posmoderno se asocia al culto de la individualidad, la ausencia de interés por el bienestar común y el rechazo del racionalismo, aunque la idea tiene muchas aristas” (Pérez y Gardey, 2013).

pulismo “es un vocablo en extremo polisémico. Las definiciones con que tropezamos en la literatura especializada son generalmente vagas, indeterminadas, imprecisas y su utilización en los medios de comunicación es en extremo difusa y, como norma, peyorativa, al punto que la palabra ha llegado a convertirse en una forma de denigrar al adversario, en una invectiva descalificadora y estigmatizadora, en un insulto lanzado al rostro de los contrincantes. Sin que tenga lugar el menor desplazamiento de sentido, en muchos discursos, la palabra populista puede sustituirse por demagogo, manipulador, paternalista, asistencialista, clientelista, nacionalista, patrioter, xenófobo y hasta irresponsable” (Zardoya, 2018).

Por su parte, el filósofo cubano, Embajador Germán Sánchez Otero (2018), en el artículo “Populismo, movimientos políticos y retórica de la descalificación” apunta: “Todos los políticos de una u otra manera apelan al pueblo. Ese es el sostén de la retórica de cualquier política, pues el pueblo es el que da los votos. Entonces, calificar a un sujeto político como populista por su utilización del término pueblo, o su búsqueda de apoyo popular no podría ser el camino. A la hora de analizar la vigencia de este término, me parece que debemos irnos más a su contextualización histórica y a sus especificidades por regiones e, incluso, por países” (Zardoya, 2018).

Siguiendo el mismo debate, el politólogo Rafael Hidalgo (2018) considera que el elemento común en este concepto es “el papel de una noción abstracta de pueblo entendido como factor del cambio o como objeto de manipulación. ¿En qué sentido se da esa presencia? Puede ser en un sentido de burda manipulación, tipo Trump, o como actor del cambio. O sea, el uso del concepto tiene un componente instrumental que imposibilita formular una definición general y obliga, al utilizarlo, a precisar en qué nivel del tratamiento de la realidad vamos a movernos” (Zardoya, 2018).

Rasgos del populismo de derecha

Para precisar los rasgos del populismo de derecha y sus manifestaciones en diferentes partes del mundo, hagamos un análisis de la coyuntura actual, en la que no pocos estudiosos señalan a la “postpolítica” como una característica central en las relaciones sociales actuales.

En los países donde impera el mercado, la “política” responde cada vez menos a los intereses y necesidades de los ciudadanos, se resume a defender los intereses de las elites empresariales, pues por lo general, son los empresarios o sus acólitos quienes “participan”; en detrimento de la mayoría de sus “representados”.

La “postpolítica” es una política que afirma dejar atrás las viejas luchas ideológicas para recaer en la administración y gestión de expertos de la manera más eficiente y responsable posible. La postpolítica (la “gestión de los asuntos sociales como algo técnico”) moviliza todo el aparato de expertos, trabajadores sociales, asociaciones, etc., para asegurarse que la puntual reivindicación, “la demanda”, de un determinado grupo se quede en eso: en una reivindicación puntual.

Según Zizek, la esencia de la coyuntura postpolítica radica en “el fin de la ideología” caracterizada por la radical despolitización de la esfera de la economía, puesto que el modo en que funciona la economía (la necesidad de reducir el gasto social, etc.) se acepta como una simple imposición del estado objetivo de las cosas. Mientras persista esta esencial despolitización de la esfera económica, cualquier discurso sobre la participación activa de los ciudadanos, sobre el debate público como requisito de la decisión colectiva responsable, etc. quedará reducido a una cuestión “cultural” en torno a diferencias religiosas, sexuales, étnicas o de estilos de vida alternativos y no podrá incidir en las decisiones de largo alcance que nos afectan a todos. La única manera de crear una sociedad en la que las decisiones de alcance y de riesgo sean fruto de un debate público entre todos los interesados, consiste, en definitiva, en una suerte de

radical limitación de la libertad del capital, en la subordinación del proceso de producción al control social, esto es, en una radical repolitización de la economía.

En la coyuntura actual, nos parece importante apuntar que el populismo de derecha no debe confundirse con la extrema derecha, aunque esta última es habitualmente populista, conjuga elementos que derivan de la agenda liberal clásica, de la tradición conservadora y un aparente discurso de la “antipolítica” o postpolítica, presentándose a sí mismos como “el cambio”, la nueva política o recurriendo a figuras empresariales como candidatos.

Varios académicos usan la terminología de manera inconsistente, refiriéndose a veces al populismo de derecha como “derecha radical” u otros términos como neonacionalismo, categorizan a los partidos como “ultras” o “extrema”, “nueva derecha”, “antiinmigrante” o “neofascista”, “antiestablishment”, “populista nacional”, “autoritario”, “antigobierno”, “antipartidista”, “ultranacionalista”, “neoliberal”, “libertario” y así sucesivamente.

Debemos en este sentido destacar que la clasificación del populismo de derecha en una sola familia política ha resultado difícil y no es seguro si existe una categoría significativa, o simplemente un conjunto de categorías, ya que los partidos difieren en ideología, organización y retórica de liderazgo. A diferencia de los partidos tradicionales, tampoco pertenecen a organizaciones internacionales de partidos afines y no usan términos similares para describirse a sí mismos.

Sin embargo, es importante destacar que actualmente, los rasgos comunes del populismo de derecha, se enmarcan en democracias más orientadas a lo simbólico, insertadas en una sociedad de consumo de corte mediática y espectacularizada, que incrementan sus niveles de exposición y circulación de contenidos políticos con los procesos de convergencia digital y nuevas plataformas de interacción ciudadanas, como las redes sociales.

Populismo de derecha en América Latina

En América Latina, el populismo ha ido mostrando su capacidad de resistencia a desaparecer, madurando en terrenos apropiados como las crisis políticas e institucionales, así como las crisis económicas y sociales que acaban siendo ideales para que germinen, crezcan, se desarrollen e incluso muten los populismos.

Al mirar hacia el continente latinoamericano, de acuerdo con Zardoya (2018) nos encontramos que: en Argentina, suelen llamarse populistas todos los presidentes que fueron electos, incluido Mauricio Macri; en México, junto a Lázaro Cárdenas, cuyo gobierno encarnó la expresión más radical de la ideología de la Revolución mexicana, se menciona a Andrés Manuel López Obrador, acusado a diario de proponer “soluciones mágicas” a los problemas del país.

En Perú, se coloca en la misma casilla a Víctor Raúl Haya de la Torre, político e ideólogo socialdemócrata, y a Alberto Fujimori, uno de los adalides del neoliberalismo en la región. En Venezuela, Carlos Andrés Pérez y Hugo Chávez (también Nicolás Maduro) se relacionan uno al lado del otro sin el menor pudor. En Chile se registra a Salvador Allende y a Michelle Bachelet. En Ecuador relacionan a José María Velazco Ibarra y a Rafael Correa; en Brasil, a Getulio Vargas, Lula da Silva y Dilma Rousseff; en Costa Rica, a Rafael Ángel Calderón Guardia, y en Puerto Rico, a Luis Muñoz Marín (Zardoya, 2018).

La tipificación de los procesos derechistas latinoamericanos en términos de populismo es más imprecisa que en otras partes del mundo. En esta región el concepto tenía un significado histórico de mejoras sociales, democratización o soberanía, que se ha disuelto por completo, como populistas se clasifican a procesos tan variados como contrapuestos: desde Nicolás Maduro, hasta López Obrador, pasando por Bukele, Moreno y Bolsonaro.

En este sentido, desde 2015, comienza a tomar fuerza un populismo de derecha del espectro

político, reforzado por la emergencia a escala internacional de fenómenos similares, como el representado por Donald Trump en Estados Unidos.

Este es un populismo caracterizado, entre otros rasgos, por un elemento concreto: el rechazo a la clase política en el poder, representada, en el caso de América Latina por el progresismo en algunos países o hacia los partidos tradicionales, a los que consideran muy alejados de las bases. Es importante destacar que este auge en la región de la derecha populista se manifiesta como gestora de la restauración conservadora y de la acción golpista.

La ofensiva contra los gobiernos del progresismo tomó fuerza desde 2014, después de la reunión de los representantes de los partidos políticos de derecha tradicionales en Atlanta, en la que deciden tomar acciones mancomunadas la oligarquía regional y el Departamento de Estado de Estados Unidos, para luchar contra gobiernos y políticos del progresismo; acudiendo al *lawfare* contra los líderes y a la utilización del descrédito de sus partidos, encaminándose a su deslegitimación y a la construcción de “fuerzas de derecha radical populista”³

Claudio Katz (2020) caracteriza la última “ola populista de derecha” en América Latina con los siguientes rasgos:

1. A semejanza de Europa y Estados Unidos su estilo comunicacional se construye sobre el autoritarismo y la intolerancia, pero, en lugar de canalizar el descontento contra el neoliberalismo y las políticas de austeridad, expresan una respuesta reaccionaria al ciclo progresista. Por eso asume la modalidad clásica de mensajes enfurecidos contra la izquierda.

2. A diferencia de sus pares de Estados Unidos y Europa, el populismo regional defiende un neoliberalismo económico explícito. Promueve ese

programa en oposición a la propia tradición desarrollista de la derecha regional, retomando el tradicional servilismo al imperialismo yanqui.

3. Otro debate que ha resurgido es la caracterización del fascismo. Una vieja tesis niega la posibilidad de su presencia en América Latina. Sostiene que esa modalidad política es imposible en la periferia, desconociendo las distintas formas que asumió el fascismo dependiente. Esa variante tuvo su apogeo en la guerra fría, no en los años 30 y alcanzó gran incidencia con el pinochetismo y el uribismo.

En consecuencia, podemos decir que el populismo actual de derecha en Latinoamérica mantiene rasgos históricos, especialmente en el servilismo de las elites al capital nacional y occidental y mimetiza rasgos del populismo tecno comunicacional estadounidense y europeo. La coyuntura económico-político-social de la región ha sido propicia para su expansión, como sostén de una oligarquía regional parasitaria, corrupta, aún muy dependiente del capital global.

Resulta importante además resaltar que en la región se acentúa lo que los teóricos denominan como la “captura corporativa del Estado” (Canon, 2018) (Stefanoni, 2018); ciclo que de acuerdo con el criterio de estos autores, comenzó en los años 90, interrumpido por el progresismo a partir de 1998 con la victoria de Hugo Chávez en Venezuela y que recomienza a partir del 2016 con el “giro conservador” con la elección de Mauricio Macri en Argentina.

Utilizamos esta conceptualización porque consideramos que este ciclo de “captura del Estado” viene acompañado y aupado, en la actualidad, por el populismo de derecha; condicionado por la recuperación política y el acelerado fortalecimiento económico de las fuerzas del mercado sobre el Estado y las clases mayoritarias (antes beneficiadas, en el ciclo del progresismo, con

³A los efectos de este estudio es un segmento del ala derecha del espectro de organizaciones políticas, que nominalmente actúa dentro de la institucionalidad establecida, pero recurre a la movilización masiva a través de la crítica sostenida contra el *stablishment* político, a través de un estilo de comunicación determinado.

políticas redistributivas de un Estado robusto, con orientación nacionalista).

Características del ciclo actual de “Captura del Estado” en América Latina.

■ “Captura económica” (Durand, 2019). Concentración del poder económico en el sector privado, y a su interior en unas cuantas grandes corporaciones, que controlan la producción de los bienes y servicios esenciales, de la tierra más rentable y de las principales fuentes de materias primas exportables; al mismo tiempo que se precariza el trabajo, se reduce la capacidad de negociación de los sindicatos de trabajadores y se hace más difícil articular a las organizaciones de la sociedad civil.

■ “Captura mediática del Estado”: poder instrumental y discursivo de las corporaciones mediáticas. Generan los discursos procorporativos, y definen la agenda mediática nacional e internacional; “convenciendo” a los ciudadanos, de que las decisiones que impulsan a través del Estado son las adecuadas para su bienestar; en detrimento de una institucionalidad “débil” y una democracia cada vez más diluida y decepcionante.

■ “Captura cognitiva o cultural”: Discurso “persuasivo” de las corporaciones en función de la cohesión ideológica acerca de que el mercado capitalista es la única opción para el desarrollo. Es importante destacar que este discurso “persuasivo” es componente activo de la producción de sentidos e implica orientar el comportamiento social, para construir estrategias políticas que reafirmen, subviertan, deconstruyan o construyan las relaciones de poder por la derecha populista a su favor.

Otro componente de la captura cognitiva es la utilización por las corporaciones de ONGs y Fundaciones para internalizar en los ciudadanos/votantes el discurso de la “gobernanza” económica, medio ambiental, ciudadana y el “empoderamiento” de los indígenas, los emprendedores, entre otros; promovidos por la USAID, NED y otras agencias; que en la práctica resulta desmovilizador y contribuye, a su vez, a la construcción de un

“sentido común” en defensa de las corporaciones y el individualismo del ciudadano promotor y defensor del mercado.

Con la captura del Estado se acentúa la relación estrecha entre las elites económico-mediáticas, las elites políticas-mediáticas y el poder decisorio del Ejecutivo y la Presidencia. Se traduce en mayor influencia de las elites económicas en las decisiones de política pública; con una tendencia a legislar por decreto y en secreto logran protecciones y privilegios, hacen más desigual el sistema tributario, generan poder de veto, de bloquear leyes; lo cual se complementa con su penetración por medio del *lobby* y la puerta giratoria, una vez formados los gobiernos y elegidos los parlamentos.

En realidad, el poder mediático, que también pasa por acentuados procesos de concentración en América Latina, fortalece el poder corporativo, y viceversa, porque potencia todavía más el poder instrumental-discursivo de conjunto sobre el Estado y la sociedad, de los grupos de poder económico nacional y las transnacionales. De ahí que no falten autores que consideren que las “campañas mediáticas”, detectadas en varios estudios de caso, para presionar desde afuera al Estado o convencer a la sociedad, sea otro instrumento importante de la captura del Estado (Cortés e Itriago, 2018).

El neoliberalismo posee multiplicidad de maneras de consolidar su dominación, pero también es idea fuerza, “de sentidos comunes de lo propio y lo ajeno, de lo privado y lo colectivo, de lo extranjero y lo nacional, de lo eficiente y lo ineficiente, de lo probable y de lo improbable mediante el cual la sociedad, el ama de casa, el estudiante, el dirigente, el partido político, el congresista ordenaban el mundo, explicaban el mundo para andar por el mundo” (García Linera, 2015).

Este ejercicio de la “dominación” sistémica se produce por consenso o por la represión. El ejercicio de la “dominación” por consenso proviene, entre otras, de las inversiones masivas de las corporaciones en mercadeo, la creación de redes

mediáticas y de publicidad; incluyendo la omnipresencia de marcas y logos que inducen a la dependencia psicológica de un modo de pensar y de ser de la vida cotidiana. Se trata de un “aparato ideológico” privado de nuevo tipo, propio del capitalismo del siglo XXI; que combina la visión de los medios de comunicación de masas, la nueva sociabilidad digital acelerada por las GAFAM,⁴ los programas de las escuelas de negocios y los programas sociales de las corporaciones, las ONGs y las fundaciones; financiadas estas últimas, a su vez, por las corporaciones estadounidenses y europeas y por el Departamento de Estado.

La construcción de sentidos de la derecha ha logrado instaurar el “sentido común” de que los éxitos individuales son lo más importante, de que en el capitalismo “todos tienen oportunidades”, que no hay nada más adecuado que el mercado para autorrealizarse; contribuyendo a su vez a la dispersión de la clase trabajadora, privilegiándose en los ciudadanos la “sobredimensión” de sus derechos individuales, por encima de los derechos colectivos o sociales.

En suma, a nivel discursivo hay toda una propuesta política e ideológica donde se desarticulan el trabajo y las lógicas de instituciones comunitaristas y de las organizaciones sociales, ciudadanas y gremiales, pues se fortalece el consumo individualista y los derechos individuales y se habla recurrentemente de un potencial personal de éxito en los negocios de los individuos “emprendedores”, naturalizando al capital como el único sistema económico capaz de lograrlo.

En el caso de “Dominación” por represión: En esta visión, además del aparato represor del Estado, las corporaciones también desarrollan sus propias

fuerzas de seguridad, que los proveen de inteligencia y dependiendo de los casos, hasta de capacidades represivas. A veces estas funciones de seguridad privadas actúan coordinadamente con las funciones estatales del mismo tipo debido a la puerta giratoria: las corporaciones contratan a personal de inteligencia y contrainsurgencia para dirigir sus cuerpos de seguridad, o se basan en convenios de cooperación empresarial-policial, en tanto el monopolio de la violencia lo tiene formalmente el Estado (Durand, 2019).

Otra de las causas del avance populista en la región es la crisis de los partidos políticos, tanto de derecha como de izquierda. En la actualidad se asiste a un alejamiento entre representantes y representados, lo cual se evidencia en fuerte desconfianza hacia la “clase política”, descreimiento hacia los partidos y las tradicionales vías de participación, así como escasa confianza en los gobiernos.

De hecho, solo en torno al 40 % de la población latinoamericana se muestra satisfecha con la “calidad democrática” de sus respectivos países, según un estudio de la consultora chilena (Latinobarómetro, 2018).

En las preguntas relacionadas con la democracia⁵ desde 2010 se percibe un aumento de manera sistemática de aquellos ciudadanos que se declaran “indiferentes” al tipo de régimen, aumentando de 16% en 2010 a 28% en 2018. Esta lejanía del tipo de régimen va acompañada con un alejamiento de la política, de no identificación en la escala izquierda-derecha, de la disminución de los que votan por partidos,⁶ y finalmente en la propia acción de ejercer el derecho a voto.

Se trata de un conjunto de ciudadanos que

⁴El acrónimo GAFAM se refiere a las cinco grandes empresas tecnológicas estadounidenses : Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft.

⁵¿Con cual de las siguientes frases está ud.mas de acuerdo? La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático. A la gente como uno nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático.

⁶El año 2018 es el tercer año consecutivo en que consolida la tendencia que señala una mayoría, el 58% no vota por algún partido político.

abandonan lo colectivo para refugiarse en su individualismo, rechazan lo establecido y rompen los esquemas. Son ciudadanos más bien desencantados y frustrados. Este contingente de desaffectedos de los gobiernos, las ideologías y la democracia son la fuente mayor en el surgimiento de populismos en la región, no son una novedad y hace años que se observa su crecimiento.

No menos significativo es el hecho que la tercera alternativa de este indicador, que recoge las actitudes de quienes prefieren un régimen autoritario, no presenta variaciones muy significativas a lo largo del tiempo, permaneciendo entre un máximo de 17% en siete años diferentes a un mínimo de 13% en 2017, recuperándose a 15% en 2018. A medida que disminuye la edad, hay más indiferencia hacia la democracia y a que aumente el autoritarismo. En la edad entre 16 y 40 años el 49% se manifiesta indiferente a la democracia y el 28% no rechaza al autoritarismo (Latinobarómetro, 2018).

Una de las causales puede ser que el 45% de los encuestados responde que la democracia en sus respectivos países presenta grandes problemas. Como consecuencia, la satisfacción con la democracia disminuye constantemente, de un 44% en 2008 hasta un 24% en 2018. A la pregunta ¿Para quién se gobierna? Entre 2006 y 2018 aumenta de 61% a 79% los que dicen que se gobierna “para unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio”. Es en total un aumento de 18 puntos porcentuales. Por lo que no es una sorpresa que sólo el 32% de los encuestados respondan que están satisfechos con la gestión de sus respectivos gobiernos (Latinobarómetro, 2018).

En relación con la confianza en las principales instituciones de la democracia y la sociedad, al mirar los resultados resumidos aparece la Iglesia en primer lugar con 63% y luego todas las otras instituciones con casi veinte puntos porcentuales menos. Le siguen las FFAA con 44%, la policía con 35%, la institución electoral 28%, el poder judicial 24%, el gobierno 22%, el congreso 21% y los partidos políticos sólo con un 13%.

La percepción del aumento de la corrupción cre-

ce. En 2017 un 62% de los latinoamericanos decían que la corrupción había aumentado, en 2018 un 65%. A la pregunta sobre la percepción de involucramiento en la corrupción de múltiples actores políticos y sociales; el 51% de los latinoamericanos creen que “todos o casi todos” los parlamentarios están involucrados en actos de corrupción. El 50% cree que los presidentes están involucrados, el 47% cree que los concejales y el gobierno local están involucrados (Latinobarómetro, 2018).

Estos datos sustentan, en parte, las movilizaciones sociales en 2019 protagonizadas por la clase media emergente, campesinos, mujeres, indígenas y otros actores (las que han tenido lugar en Chile, Argentina, Ecuador, Bolivia, Brasil, Honduras, Perú y Guatemala) que presionan para conseguir estados más eficaces y efectivos que canalicen sus demandas hacia mejores servicios públicos: transporte, seguridad, educación, salud y mayor transparencia.

Esta respuesta a la crisis de representación de los partidos políticos se traduce en el continuo proceso de desconexión entre estos y su electorado tradicional; en la “cartelización” de estos partidos al ser casi indistinguibles ideológicamente entre sí y en la interpenetración entre Estado y partidos, al adscribirse estos más al sistema político y sus beneficios corporativos, que a las verdaderas necesidades de sus representados (Mair, 2013).

Estas percepciones ciudadanas son impulsores para que el sistema acuda a líderes populistas de derecha “en defensa propia”; en favor de su maltrecha “democracia” y de la golpeada hegemonía estadounidense, que acude a la “dominación monroista” como la respuesta de este sujeto hegemónico en su actual disputa geopolítica con China y Rusia.

Entre los principales rasgos de la “democracia populista de derecha” en América Latina deben destacarse el incremento del autoritarismo y la intolerancia frente a las fuerzas políticas de oposición, de derecha y de izquierda. Utilizan el pretexto de la seguridad para desplegar un disciplinamiento demagógico de la sociedad, frente a la violencia so-

cial y la protesta contra las medidas de austeridad dictadas por el FMI a los gobiernos. Promueven formas de violencia paramilitar y no descartan la posibilidad y la implementación del golpismo. Manipulan como punto central de la campaña contra los líderes y gobiernos progresistas el tema de la corrupción. Los medios de comunicación y Redes Sociales son los encargados de instaurar el “sentido común” de que los gobiernos del progresismo fueron corruptos. Utilización del *lawfare* como pretexto para la persecución judicial y política de los líderes y sus organizaciones.

Hay una mayor influencia de las Redes Sociales en la política; aumenta la retórica violenta en los sitios de redes sociales y en el papel que desempeñan en operaciones de guerra psicológica; los algoritmos diseñados por la Inteligencia Artificial de las GAFAM favorecen la utilización de estereotipos en la construcción del “nosotros” mediante la política de la posverdad; las operaciones de difamación, el desprecio a la deliberación racional y a la realidad fáctica, el predominio de lo emocional sobre lo reflexivo, o de las pasiones sobre el conocimiento experto. Se toma como verdadero solo lo que “siento” como tal porque se asocia la libertad individual a poder opinar y hacer lo que plazca, a pronunciarse libérrimamente sobre el mundo “a pesar de los hechos”

En cuanto a la construcción e internalización de un sentido común e imaginario conservador por los medios corporativos y los estados, puede decirse que estos se sustentan en la apropiación de los conceptos libertad y democracia; la deslegitimación de la izquierda como sinónimo de “dictadura”, “corrupción” (la narrativa mediática de la “lucha contra la corrupción” ha desempeñado un papel fundamental en esto); y la primacía de los valores morales frente a las ideologías (no se trata de derecha o izquierda, dicen, sino de tener valores, en este caso mientras más conservadores, mejor).

Así, la izquierda pasó de ser un rival político, al cual había que irle a ganar elecciones o la disputa ideológica, a ser algo a eliminar y negar

en sí mismo. Las derechas, crearon un sentido según el cual, izquierda es sinónimo de ideologización, presentando esta última como algo “malo” en sí misma, acusándola de falta de objetividad, homologándola semánticamente e ideológicamente con “chavismo” “castrismo” y “dictadura” o bien, desde una visión centrada en los valores morales, con “ideología de género”, “homosexualismo” y antivalores. Y, entonces, el discurso se centra en que se requiere desideologizar, o lo que es lo mismo, eliminar todo vestigio de izquierda.

Las derechas, en ese marco, han logrado presentarse como lo no ideológico, es decir, “lo legítimo”. Entonces vemos cómo desde narrativas conservadoras profundamente ideológicas, se nos dice en medios de comunicación y por mensajes en redes sociales que erradicar ideologías es como una suerte de restauración democrática o “apertura”. Por otra parte, proclaman que si el pensamiento es de derechas/conservador no es ideología: es “racionalidad” o valores.

El populismo de derecha se presenta como el abanderado de la desideologización. Es la guerra ideológica de la derecha “desideologizada” contra la izquierda “ilegítima” en una supuesta defensa de los valores “democráticos” burgueses.

Los líderes populistas han encontrado en las redes sociales la forma de estar en contacto especialmente con sus bases y no necesariamente con los que muestran ser independientes. El uso directo de las redes les permite comunicar permanentemente sin la intermediación de los medios tradicionales.

Por otro lado, El “populismo trumpista” o “populismo antielite” se encuentra en gestación en la actual coyuntura en América Latina. Estos nuevos movimientos populistas de derecha, que podrán ganar o no las elecciones, pero que son una presencia palpable en el panorama político, crecen gracias al empeoramiento del clima económico (la ralentización), las medidas ultraneoliberales implementadas gracias a la captura del Estado y

a las consecuencias de la pandemia Sars-Cov2; se benefician de las complejidades de la coyuntura económico-social y sus consecuencias en la democracia y de la política de la postverdad. Igualmente, se nutren de la desafección y las críticas hacia los partidos y los políticos alcanzados e involucrados en los casos de corrupción; sean reales o no.

Estas conexiones tienen entre sus eslabones más importantes la influencia de Steve Bannon⁷ en la región, sobre todo su asesoramiento a Jair Bolsonaro en su campaña presidencial. La ruta de Bannon es toda una red de análisis: El escándalo de Cambridge Analytica, la llegada a la presidencia de Estados Unidos de Donald Trump, el *Brexit*, entre otros hechos que se entretajan y dan lugar a un proyecto mucho más amplio, de alcance mundial, donde sin lugar a dudas, América Latina es una pieza clave.

Otro de los aspectos que no puede pasarse por alto es que en el caso de América Latina uno de los cambios más notables en las últimas décadas ha sido el aumento de los miembros de las distintas iglesias evangélicas en detrimento, muchas veces, del número de feligreses de la Iglesia Católica.⁸ En este punto es importante aclarar que, más que hablar de una sola “Iglesia evangélica” en América Latina es mejor hablar de “iglesias evangélicas”⁹ que, históricamente, han pasado por diferentes movimientos, oleadas, acentos o rostros: protestante, evangelical, pentecostal, neopentecostal, etcétera.

En este sentido, es importante destacar la manipulación de la fe en función de intereses

políticos por parte de las fuerzas populistas de derecha. En los últimos años se evidencia el ingreso masivo de ciertos líderes evangélicos en el ámbito político partidario, que ubicaría al movimiento evangélico como uno de los nuevos actores políticos de la región, con especial énfasis en sus estrategias electorales y en los temas que reivindican, tales como la “agenda moral” y la defensa de los valores familiares tradicionales, estas serían las contrapartes esenciales de la lucha contra el “marxismo cultural” y la “ideología de género”. Se trata de incorporar el trasfondo religioso detrás de esta nueva oleada política de los evangélicos en el continente, o sea, la relectura bíblica sobre un supuesto “proyecto político de nación” que Dios ha diseñado para “su pueblo” (antes Israel, ahora el pueblo cristiano) y que debe culminar con la toma del poder por parte de los “cristianos evangélicos” (Los “evangélicos políticos”).

Características del discurso populista de derecha en América Latina

El discurso populista de derecha en América Latina identifica como enemigo u obstáculo al progresismo y a la izquierda. Este discurso de satanización del enemigo, con algunas características del estructuralismo parsoniano, no muestra las insuficiencias del sistema, como la causa de la crisis, no es el capitalismo, sino los individuos quienes lo corrompen. Moviliza, manipula y estimula así en las emociones del pueblo el rechazo hacia esos adversarios.

⁷Steve Bannon, miembro del Tea Party, fundador del medio ultraconservador Breitbart News. Dirigió la campaña electoral de Donald Trump y se convirtió en estratega jefe de la Casa Blanca, es la cara invisible del populismo de ultra derecha. Tras su abrupta ruptura con Donald Trump y su expulsión de la Casa Blanca, ha asesorado a varios movimientos políticos europeos y latinoamericanos de derecha y de ultraderecha. Fundó El Movimiento para promover el populismo de derecha en el continente europeo.

⁸El fenómeno de “migración religiosa” en el continente se reduce a una “emigración católica” hacia las iglesias evangélicas, lo que confirma que América Latina sigue siendo eminentemente cristiana (un 90% aproximadamente). No obstante, el segundo grupo de mayor crecimiento son los que no manifiestan ninguna afiliación religiosa.

⁹Los evangélicos comparten con los protestantes una misma base doctrinal, son cristocéntricos y bibliocéntricos, pero su principal característica sociológica es que son “conversionistas”. La evangelización es la esencia de su Iglesia y no se limitan a una pastoral de mantenimiento, sino que son iglesias de misión (*ad intra* y *ad extra*).

Dado que esta estrategia comunicacional surge en una época de crisis social, el líder, generalmente no tiene un programa político, sus mensajes, en ocasiones muy superficiales e irrealizables solo critican la gestión anterior y prometen romper con las prácticas del pasado, acabar con la corrupción y devolver su poder “al pueblo”. El discurso tiene una elevada carga simbólica. Se habla de la decadencia moral de la nación, de la pérdida de referencias identitarias, particularmente de la identidad nacional, de la pérdida de civismo y por lo tanto del relajamiento del vínculo social.

El discurso “apolítico” y “apartidario” no hicieron sino fortalecer una de las premisas con las que funciona el ciber populismo de derecha: una visión individualista, descomprometida y mercantilizada de la política.

Sin embargo, sería imposible completar, una caracterización del discurso populista de derecha en América Latina sin hacer énfasis en el escenario natural en que se desarrolla: las redes sociales y medios de comunicación, dado su posibilidad de situar el objeto de debate público y visibilizar determinados antagonismos. Las redes se convierten en tribunas desde las que se estimula una visión individualista, descomprometida y mercantilizada de la política.

En el caso particular del discurso populista de derecha, los oradores se apropian del discurso progresista y lo transforman en función de sus intereses, procurando conseguir legitimidad y apoyo. Como recursos discursivos, invocan a la irracionalidad y al caos atendiendo a las particularidades del país y el contexto histórico. A nivel discursivo hay toda una propuesta política e ideológica donde se desarticulan las lógicas de instituciones comunitarias y de las organizaciones sociales, ciudadanas y gremiales, se fortalece el consumo individualista, los derechos individuales y el emprendimiento como el camino de los ciudadanos para la satisfacción de sus necesidades básicas.

Con el avance de las fuerzas de derecha en el continente americano, en los últimos años de acuerdo con el investigador Paolo Cossarini: desde los medios de comunicación privados, se ha venido instalando un imaginario conservador que tiene tres ejes clave:

- apropiarse de los conceptos libertad y democracia.

- la deslegitimación de la izquierda como constitutivo de “dictadura”, “corrupción” (la narrativa mediática de la “lucha contra la corrupción” ha desempeñado un papel fundamental en esto) y “castro-chavismo bolivariano.”

- la primacía de los valores morales frente a las ideologías (no se trata de derecha o izquierda, dicen, sino de tener valores) (Cossarini, 2019).

Con este estilo discursivo, como nueva forma de hacer política, la derecha ha logrado que la izquierda —entiéndase partidos, organizaciones y hasta simpatizantes de esa corriente ideológica— sean identificados por la sociedad como corruptos, inmorales, enemigos de la democracia, la ley y el orden. De esta forma justifican la necesidad ya no solo de ganarles en las elecciones sino de proscribirllos, negarlos, eliminarlos, sin reparar en las estrategias para conseguir este fin.

Se presenta al adversario político como “el enemigo absoluto”. Un ejemplo claro de ello, pudo apreciarse en Argentina durante el gobierno de Macri. Según este mandatario, por un lado, había que evitar a toda costa que Argentina tomara el camino de Venezuela, es decir, la marcha “al autoritarismo antidemocrático”, por el otro, había que impedir el regreso de la corrupción kirchnerista y de los daños causados por el populismo. De este modo el discurso político se transformó en un discurso moral, donde cualquier medio era legítimo para evitar el regreso de un adversario moralmente repugnante (Cossarini, 2019).

Un concepto central en el discurso populista de derecha es “el pueblo”, en contraposición con “la elite”. Este pueblo no es el demo, o sea, todos los ciudadanos, sino una parte, pues cada líder tiene

su pueblo. Generalmente relata la lucha de los pobres contra las inservibles y poderosas elites, bastante parecido a la estructura del discurso religioso de la lucha del bien contra el mal.

En este contexto, a nivel simbólico es interesante reflexionar sobre las implicaciones de la campaña electoral. Sin una plataforma definida, sin un discurso ideológico establecido, el triunfo de Nayib Bukele, en El Salvador, se podría ver como el triunfo de los descontentos con el sistema de partidos políticos. Es una expresión del pensamiento individualista neoliberal, porque no hay una apuesta a un proyecto construido colectivamente (Alvarenga, 2019).

El discurso “apolítico” y “apartidario” no hizo sino fortalecer una de las premisas con las que funciona el ciberpopulismo de derecha: una visión individualista, descomprometida y mercantilizada de la política. La promoción, en los hechos, del voto nulo, presentado como un acto supremo de rebelión y de libre pensamiento individual, se queda en el momento de la negatividad de la dialéctica, crea el vacío en el espacio político, que viene a llenar el proyecto neoliberal extremo. Este tiene manejos discursivos que, por así decirlo, engullen o fagocitan el discurso progresista y lo metabolizan a su favor (Prensa Latina, 2019).

Cuando un orador populista utiliza el nosotros, incluye a su partido, su pueblo y muy especialmente a un yo, que se autoproclama como el portador de la salvación. La secuencia de la narración entonces comienza con la identificación del mal, luego la purificación y por último la transformación de la sociedad de forma radical, a partir de la propuesta del orador/salvador. Estas características son muy similares a la prédica de las sectas pentecostales y evangélicas, de ahí el incremento de sus seguidores en la política en el continente latinoamericano.

En este caso se encuentra Jair Messias Bolsonaro, el primer presidente con un discurso abiertamente pentecostal electo en las urnas en Brasil.

Su primera intervención pública, fue transmitida en vivo y transcurrió en forma de oración evangélica. Bolsonaro puso gran énfasis en su lema de campaña: “Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos”. Este eslogan, contó, “fui a buscarlo en lo que muchos llaman la caja de herramientas para reparar a hombres y mujeres, es decir, la Santa Biblia (Prensa Latina, 2019).

El caso de Bolivia es altamente ilustrativo, en este sentido. Las intervenciones en los cabildos de Santa Cruz, por parte de Luis Fernando Camacho, previo al golpe de estado contra el gobierno de Evo Morales, sucedieron a los pies de la estatua del Cristo. La oratoria de este líder golpista iba dirigida principalmente a “su pueblo” entendiéndose la clase media, que discrimina a los indígenas. Su lenguaje corporal y su discurso con alto contenido de populismo de derecha se conjugaban con el rosario y la cruz que siempre llevaba en una de sus manos.

Una vez consumado el golpe, los golpistas entraron al Palacio de gobierno sosteniendo la Biblia y quemaron la Whipala, símbolo de los pueblos originarios. De acuerdo con su narrativa, sustituyeron las prácticas satánicas de los indígenas, vigentes durante el gobierno de Evo Morales, por la fe en Dios. La retórica religiosa caracterizó el mandato de la autoproclamada presidenta Jeanine Añez, quien en sus discursos públicos repetía con frecuencia la frase: “Dios salve a Bolivia”, estimulando más que la fe religiosa, una fe devenida en fanatismo, exclusión y racismo. La religión sustituyó planes en beneficio de la ciudadanía. Un ejemplo claro de ello ocurrió al inicio de la pandemia de la COVID 19, justo cuando era necesario utilizar todos los recursos económicos del gobierno para enfrentar la situación epidemiológica, se organizaron cuatro vuelos sobre algunas ciudades, donde pastores y sacerdotes bendijeron a los bolivianos. El costo estimado de dichas incursiones aéreas alcanzó al menos los 15 000 usd, de acuerdo con la información de los medios de prensa.

Conclusiones

Populismo es un concepto en disputa, por la naturaleza ambivalente de sus rasgos y por la diversidad de intencionalidades con que se utiliza para calificar a un líder, tanto por la academia, como por el sistema político, al adjudicarle rasgos que pueden ser característicos tanto de la derecha, como de la izquierda.

Es insuficiente, en todos los sentidos, la tríada: Líder-Pueblo-Discurso *antiestablishment* para concluir que se está en presencia de un populista; debemos ir más allá y tener en cuenta elementos que van desde la contextualización histórica y sus especificidades por regiones y países, hasta su componente instrumental, analizando por quiénes y con cuales intenciones se utiliza en la política.

Con toda intencionalidad en la academia y en la política el punto clave es el abandono de la crítica al capitalismo. El posmodernismo y la postpolítica han contribuido a la despolitización de la economía y a la naturalización del capitalismo; se construye una argumentación narrativa que obvia las contradicciones capital-mercado-sociedad, la lucha de clases anticapitalista y se centra en la inmigración, inseguridad y corrupción, presentándolas como causas y no consecuencias de la crisis sistémica y multidimensional del capitalismo; apelando a un discurso nacional-populista y antidemocrático, multiplicado por fuertes liderazgos populistas.

En América Latina el auge de la derecha populista se manifiesta como gestora de la restauración conservadora y de la acción golpista; expresan una respuesta reaccionaria al ciclo progresista y mantiene rasgos históricos, especialmente en el servilismo de las elites y mimetiza rasgos del populismo tecno comunicacional estadounidense y europeo. La coyuntura económico-político-social de la región ha sido propicia para su expansión, como sostén de una oligarquía regional parasitaria, corrupta, aún muy dependiente del capital global.

En la región latinoamericana el estilo comunicacional que adopta el populismo de derecha se construye sobre el autoritarismo y la intolerancia,

y en lugar de canalizar el descontento de los ciudadanos contra el neoliberalismo y las políticas de austeridad, expresan una respuesta reaccionaria al ciclo progresista. Por eso asume la modalidad clásica de mensajes enfurecidos contra la izquierda en general.

La “captura mediática y la cognitivo-cultural”, al unísono con la “captura del Estado” por las corporaciones, intentan generar la cohesión ideológica alrededor del discurso de que el mercado capitalista es la solución a la satisfacción de las necesidades de los ciudadanos; esta producción de sentidos pretende orientar el comportamiento social en función del apoyo a las estrategias políticas que sustentan a la derecha populista en la construcción de sus relaciones de poder.

Las causas del avance de los líderes del populismo de derecha en la región latinoamericana giran en torno a la crisis de los partidos políticos; escasa confianza en la eficacia de la gestión de los gobiernos en la solución de los problemas de la ciudadanía; frustración ante la manera en que se maneja la democracia electoral; el involucramiento en la corrupción de innumerables actores políticos y sociales y a la desconexión entre sus representantes políticos y el electorado, en la interpenetración entre Estado y partidos, al adscribirse estos más al sistema político y sus beneficios corporativos, que a las verdaderas necesidades de sus representados.

Los rasgos del populismo de derecha en América Latina son similares a los de Europa y Estados Unidos, en una suerte de mimetismo neocolonialista los líderes populistas latinoamericanos los imitan en el incremento de la intolerancia y el autoritarismo frente a las fuerzas políticas de la oposición; la utilización de la cobertura religioso-financiera de las Iglesias Evangélicas; el papel central de las redes sociales en la política de la postverdad; el predominio de lo emocional sobre lo reflexivo; la deslegitimación de la izquierda y su conversión en sinónimo de “ideologización” argumentando, a su vez, la necesidad de desideologizar el discurso apelando a los valores morales para ello; pretendiendo legitimar su

discurso como no ideológico, cuando ha sido todo lo contrario en sus intentos por asegurar su dominación sistémica por consenso.

El populismo de derecha se auxilia para promover su discurso ideológico, defensor de la naturalización del sistema capitalista como única alternativa posible, de los tanques pensantes, las

fundaciones, ONGs, sistema educacional, sistema de los medios de comunicación, redes sociales, nuevas tecnologías de la comunicación; financiadas y aupadas por el mismo *establishment* que pretenden cuestionar, las corporaciones, agencias del Departamento de Estado y el “capitalismo de la vigilancia.” ■

Referencias bibliográficas

- Alvarenga, Luis (2019): “El Salvador: ciberpopulismo de derecha y hegemonía neoliberal”, <http://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/1803-el-salvador-ciberpopulismo-de-derecha-y-hegemonia-neoliberal>.
- Cannon, Barry (2018): *Elite Theory and the ‘New’ Latin American Right: Reaching, Beyond the Political*, Maynooth: Maynooth University.
- Cortes, H. y D. Itriago (2018): *El fenómeno de la captura: desenmascarando el poder. Guía de análisis de la captura de políticas públicas y su efecto sobre la desigualdad*, Oxfam Intermon, Madrid.
- Cossarini, Paolo (2019): “Derecha populista, izquierda pasional ¿Debe la izquierda hacer una política de emociones?”, <https://nuso.org>.
- Durand, Francisco (2019): “La captura corporativa del Estado en América Latina”, *WorkingPaper*, No. 8, www.desigualdades.net. Berlin: Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin. DOI: 10.17169/refubium-4004.
- Errejon, Iñigo (2011): “La construcción discursiva de identidades populares”, <https://vientosur.info/spip.php?article6697>.
- García Linera, Álvaro (2015): *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina, CLACSO.
- Hidalgo, Rafael (2018): “Populismo, movimientos políticos y retórica de la descalificación” Revista *Cuba Socialista*, junio, <http://www.cubasocialista.cu/2018/06/06/populismo-movimientos-politicos-y-retorica-de-la-descalificacion/>.
- Katz, Claudio (2020): “América Latina en el capitalismo contemporáneo”, <https://www.alainet.org/es/articulo/205163>.
- Laclau, Ernesto (2005): “La razón populista”, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Latinobarómetro (2018): Opinión Pública Latinoamericana, <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>.
- Mair, Peter (2013): *El vaciamiento de la democracia occidental*, Madrid: Alianza, 2013.
- Monedero, Juan Carlos (2015): “Conferencia Populismo y democracia” (Modulo 5, Clase 1, Seminario Virtual) Canal de YouTube de CLACSO TV.
- Mouffe, Chantal (2019): Entrevista Por Samuele Mazzolini, Publicado el 16 de julio, <https://kaosenlared.net/chantal-mouffe-filosofa-y-politologa-nunca-tome-muy-en-serio-esa-idea-de-podemos-de-asaltar-el-cielo/>.
- Prensa Latina (2019): “Alerta sobre populismo de derecha”, <https://verdaddigital.com/alertan-sobre-ciberpopulismo-de-derecha>.
- Pérez Porto, Julián y Ana Gardey (2013): Definición de posmodernidad, Actualizado en el 2015, <https://definicion.de/posmodernidad>.
- Rodríguez Sánchez *et al.* (2019): “Europa: El reforzamiento de la influencia de las fuerzas populistas de derecha. Factores comunicacionales”, Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), La Habana, Cuba.
- Sánchez Otero, Germán (2018): “Populismo, movimientos políticos y retórica de la descalificación” Revista *Cuba Socialista*, junio, <http://www.cubasocialista.cu/2018/06/06/populismo-movimientos-politicos-y-retorica-de-la-descalificacion/>.
- Stefanoni, Pablo (2018): “Biblia, buey y bala ... recargadas. Jair Bolsonaro y la ola conservadora en Brasil y América Latina”, *Nueva Sociedad*, 278.

- Zizek, Slavoj (2018): “Contra la tentación populista” Ediciones Godot, Buenos Aires, Argentina.
- Zardoya, Hidalgo (2018): “Populismo, movimientos políticos y retórica de la descalificación”, Revista *Cuba Socialista*, junio, <http://www.cubasocialista.cu/2018/06/06/populismo-movimientos-politicos-y-retorica-de-la-descalificacion/>.

Otras fuentes consultadas

- Aridai Olmo, Luis: “Características del discurso populista. El caso de Lula Da Silva”, Instituto de Investigación Ortega y Gasset.
- Betto, Frei (2018): “Las izquierdas latinoamericanas debemos pensar por qué los más pobres ya no nos apoyan tanto” *La Diaria*, <https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/11/frei-betto-las-izquierdas-latinoamericanas-debemos-pensar-por-que-los-mas-pobres-ya-no-nos-apoyan-tanto/>.
- Charaudeau, Patrick: “Reflexiones para el análisis del discurso populista”, *Discurso & Sociedad*, 3(2) 2009, 253-279.
- El Mundo (2019): La Academia judeocristiana de Steve Bannon, <https://www.elmundo.es/internacional/2019/05/22/5ce41a71fdddf2c3a8b461c.html>.
- Fiore, Viani Gonzalo (2019): “Steve Bannon en América Latina. La puerta de entrada para ‘El Movimiento’ de Steve Bannon en América Latina”, *Nodal*, 26 marzo, <https://www.nodal.am/2019/03/la-puerta-de-entrada-para-el-movimiento-de-steve-bannon-en-america-latina-por-gonzalo-fiore-viani-especial-para-nodal/>.
- García, Aller (2019): “Quién es Steve Bannon”, *El independiente*, <https://www.google.com/amp/s/www.elindependiente.com/politica/2019/03/26/quien-es-steve-bannon/amp/>.
- Hernández, Esteban (2019): “El inquietante plan Bannon para Europa”, *Magazinedigital*, <http://www.magazinedigital.com/historias/reportajes/inquietante-plan-bannon-para-europa>.
- Laclau, Ernesto y Mouffe Chantal (2020): “Problemáticas de la articulación del discurso en: Amenazas y desafíos”, *Oxímora*, Revista Internacional de ética y política, núm. 16, ene-jun, ISSN 2014-7708, pp. 33-49, doi: 10.1344/oxi.2020.i16.29816.
- Luzzani, Telma (2018): “En Brasil, un movimiento se propone ‘extinguir’ la izquierda de Latinoamérica”, *Sputnik*, https://mundo.sputniknews.com/radio_voces_del_mundo/201812121084075790-brasil-eduardo-bolsonaro-foz-de-iguazu/.
- Oliva, Ayelén (2019): “La Cumbre de los Bolsonaro”, *Nueva Sociedad*, enero, <https://www.nuso.org/articulo/cumbre-conservadora-bolsonaro-derecha-america/>.
- Pérez, José Luis (2018): “Evangélicos y poder en América latina. ¿Políticos Evangélicos o Evangélicos Políticos?” (Formato digital).
- Tori, Manuel (2019): “Mundo Bannon en su gira europea: ‘Soy admirador de Vox, un modelo que el resto del mundo copiará’”, *El español*, https://www.lespanol.com/mundo/20190327/bannon-europea-admirador-vox-modelo-resto-copiar/386212426_0.html.
- Steinmetz-Jenkins (2019): “Populismo y religión: la santa alianza”, <https://www.msn.com/es-es/noticias/internacional/populismo-y-religi%C3%B3n-la-santa-alianza/ar-AACY8d2>.